

LOS COLORES DE ÁFRICA

Verónica Alcácer se decanta por la acuarela para su nueva exposición en la sala del Consulado del Mar • Su estancia en Sao Tomé y Príncipe marca la temática de la muestra, en la que también hay un hueco para los retratos

I.L.H. / BURGOS

La estancia de Verónica Alcácer en Sao Tomé y Príncipe ha inundado sus cuadros de color. Los azules de mar y cielo, la exuberante vegetación de la isla y los rostros de sus habitantes se han colado en la sala del Consulado del Mar -donde no exponía desde 2001- para que el visitante sienta la calidez y alegría que transmite ese diminuto país africano.

Los cuadros que expone hasta el 18 de noviembre responden a las sensaciones que la artista ha experimentado en los últimos doce meses, un año que ha cambiado su vida. Lo hizo primero con su tercer viaje a la isla, en este caso por un proyecto de ayuda al desarrollo educativo que contaba con el apoyo de la Obra Social de Caja de Burgos y Cruz Roja. Y, tras unos intensos meses de trabajo en África, Verónica Alcácer del Río estrenó maternidad, una experiencia que ha alterado sus prioridades y ha modificado su manera de pintar. *Positivo*, título de la exposición, revela -en el amplio sentido de la palabra- las instantáneas vitales de una mujer comprometida con el arte, la educación y la infancia.

En esta ocasión, y para evitar los olores del aguarrás y los barnices y tener las manos limpias para coger al bebé, la artista ha optado por la acuarela y la pintura que habitualmente utiliza sobre seda. Y lo hace usando únicamente los tres colores primarios: amarillo, azul y magenta. «Para mí sigue siendo mágico comprobar que con tres colores puedes tener infinitos. Y me lo parece aún más pintando acuarela, porque con esta técnica tienes que tener muy claro el tono que quieres plasmar: no hay marcha atrás, no puedes repintar como en el óleo», apunta la propia autora.

Colgados casi del aire, las acuarelas sobre papel y lienzo repasan los paisajes africanos, en ocasio-



Las acuarelas, sobre papel y lienzo, conviven con piezas artesanales del continente negro y un pequeño zoo de plástico que firma la Niña Vero. / FOTOS: LUIS LÓPEZ ARAICO

nes, con apenas unos apuntes. El trazo seguro y resolutivo confiere a la obra una instantaneidad y cercanía que sobrepasa la pared sobre la que se apoya. Los cuadros viajan desde África hasta el cora-

zón del espectador aportando la carga emocional de la artista. Las vitales imágenes de Sao Tomé conviven también con retratos, una modalidad en la que hasta ahora Verónica Alcácer tampoco se ha-

bía prodigado.

Y la exposición, que comienza con un pequeño fogonazo africano creado a partir de piezas artesanales hechas por los más pequeños, concluye con unas imágenes

del otoño burgalés, su lugar de residencia en estos momentos. Entre medias, y para recordar el nombre artístico de Niña Vero, cuelga del techo de toda la sala un diminuto zoo de plástico.



La música, el romanticismo y la aventura centran la segunda novela de Andrés Pascual

Después de vender más de 100.000 ejemplares de 'El guardián de la flor de loto', el escritor regresa con 'El compositor de tormentas'

I.L.H. / BURGOS

El escritor Andrés Pascual (Logroño, 1969) se dio a conocer hace dos años con la novela *El guardián de la flor de loto*, una historia ambientada en el Tíbet que ha cautivado a más de 100.000 lectores. Ahora regresa al panorama literario avalado también por un galardón. Su segunda obra, *El compositor de tormentas*, ha sido finalista del VIII Premio de Novela Ciudad de Torreveja, certamen que han

ganado en ediciones anteriores autores como Javier Reverte, Zoe Valdés, César Vidal o Jorge Bucay, entre otros.

En su nueva novela, publicada también por Plaza & Janés, Andrés Pascual sitúa la acción en el Versalles del Rey Sol y la inexplorada isla de Madagascar. Un virtuoso del violín, una partitura codiciada, varios asesinatos y persecuciones y una mujer misteriosa irán desvelando una historia que habla de la

necesidad de perseguir los sueños, no tanto para alcanzarlos sino para tender hacia ellos. «Dentro de nosotros hay mucho por descubrir -aseguraba ayer en Burgos-. La esencia de lo que somos es lo que trata de buscar la novela». Una novela, por cierto, más literaria y lírica que *El guardián de la flor de loto*, «no solo por la narración, sino también por el tema».

El autor lo ha conseguido reuniendo en *El compositor de tor-*



El escritor riojano, finalista del Premio Ciudad de Torreveja, ayer en Burgos. / M.R.

mentas 4 aspectos fundamentales: la aventura, el romanticismo desgarrado que conserva el tono de los clásicos, la música como parte de la trama y como esencia del argumento y la espiritualidad con la que ya sorprendió en su ópera prima. «Creo que el libro tiene un to-

no esperanzador y optimista. La novela alude a que estamos al principio de una nueva era y no al final del desconsuelo. Además, el tesoro que persiguen los protagonistas, la melodía del alma, es ese reflejo del alma pura que en algún momento hemos poseído».